

12. La Falange Americana

EN JUNIO DE 1855, cuando el *Vesta* y el *Emma* navegan hacia Nicaragua, los granadinos miran el próximo arribo de "colonos" norteamericanos con "mala cara y repugnancia", pero los leoneses "los esperan ansiosos". "Nuestro corresponsal", reporta el *Alta*, "chinandegano de nacimiento, nos escribe que la revolución ha desolado el país entero, habiéndose prolongado ya la lucha durante trece meses sin un solo día de descanso, y en la zona de Chinandega consideran que la entrada de los Americanos es preferible a la anarquía y la rapiña que hoy reinan".²¹⁶ El *Cortes*, que zarpa de San Francisco el 9 de mayo y llega a San Juan del Sur el 22, lleva la noticia de que el contingente del *Vesta* ya va en camino a reforzar a los rebeldes leoneses. La corbeta norteamericana *St. Mary's*, al mando del capitán T. Bailey, está entonces en San Juan del Sur, haciendo acto de presencia a petición del Ministro Americano Wheeler. El Ministro nicaragüense de Relaciones Exteriores, Mateo Mayorga, preocupado les suplica a Wheeler y Bailey que la *St. Mary's* se traslade a El Realejo a impedir que desembarquen los filibusteros. Mayorga pierde su tiempo. Ni el *Ministro filibustero* ni el oficial de marina tienen el menor interés en interferir con la empresa del "destino manifiesto" de sus compatriotas, y ambos aducen excusas transparentes para no actuar.

El Ministro ha ignorado ya varias comunicaciones anteriores del gobierno de Granada (el gobierno reconocido por los Estados Unidos). En su siguiente carta, Mayorga le adjunta un decreto: la reacción oficial de Nicaragua ante la noticia de que han zarpado los filibusteros. El decreto fechado en Granada el 1 de junio, llama "á las armas a todos los Nicaraguenses hábiles para defender la independencia de la patria, de la pirática

invasión extranjera que la amenaza".²¹⁷ El Ministro Wheeler ni siquiera se digna acusar recibo de la comunicación de Mayorga. El comandante Bailey zarpa aprisa con la *Sz Mary's* para Honolulu, dejando convenientemente abierta en pampa para el *Vesta* la ruta marítima a Nicaragua. Y, claro está, las autoridades federales han dejado partir de San Francisco al bergantín, sin haber hecho el menor esfuerzo para detener la expedición de Walker.

Los 58 filibusteros del *Vesta* desembarcan en El Realejo el 16 de junio. El Recaudador del Puerto y el coronel Félix Ramírez, enviado ex profeso por el Director Provisorio don Francisco Castellón, con el Dr. Joseph W. Livingston y el capitán Charles W. Doubleday, enviados de intérpretes, les dan la bienvenida. "Walker entonces no sabía español".²¹⁸ A la mañana siguiente, Walker, Hornsby y Crocker se dirigen a León, acompañados de Ramírez, Livingston y Doubleday, quedando los demás en Chinandega. Años después, Walker registra en *La Guerra en Nicaragua* las primeras imágenes del Paraíso Perdido de Mahoma que atisban sus ojos:

... La oscuridad profunda de la selva tropical era más impresionante por el océano de luz que la rodeaba; y la quietud de la naturaleza inspiraba al espectador un asombro que imponía silencio y reflexión. ... Al entrar [Walker y sus acompañantes] en la ciudad de Chinandega, las campanas de las iglesias repicaron a vuelo, y en todos los pueblos del trayecto los recibieron con señales de buena voluntad y hospitalidad. El camino ... atraviesa un país por el que la naturaleza ha hecho mucho y el hombre poco; y hasta ese poco que el hombre ha hecho estaba dañado por los efectos de la violencia revolucionaria. Era un alivio apartar la vista del hombre y sus obras para posarla sobre la naturaleza radiante de bellezas en sus aspectos tropicales. Al acercarse a León los viajeros vieron desplegarse ante sus ojos una vasta planicie que parece casi ilimitada en extensión cuando se mira hacia el sur; y al volver la vista hacia el norte, la cortan las airosas siluetas de los volcanes —el Viejo en un flanco y el Momotombo en el otro ... Mas no era para meditar sobre la naturaleza ni para admirar sus grandiosas y vastas proporciones en estas latitudes sureñas

que los acompañantes del moreno Ramírez habían viajado a Centroamérica. La vista de los piquetes en las afueras de la ciudad, a tres cuartos de legua de la plaza, era más acorde con los objetivos que tenían en mente ...²¹⁹

A Walkér le encanta lo que encuentra en León. El ejército rebelde de Castellón está de espaldas a la pared, con los Legitimistas granadinos avanzando desde Managua para caer sobre la capital enemiga. Pero "lejos de deprimirse con las noticias, que algunos considerarían sombrías, él vio en los meros aprietos a que estaba reducido el partido democrático, la causa y aún el presagio del éxito de sus compañeros".²²⁰ Walker siente que mientras peor estén los leoneses, más endeudados estarán con él a la hora del triunfo y más fácil le será convencerlos de apoyar las medidas políticas que piensa tomar. Asimismo le agrada la desunión que encuentra en el campo leonés, cosa que también favorece sus planes. El comandante en jefe Jerez ha caído en desgracia, pues sus camaradas le echan la culpa de las derrotas sufridas en el sitio de Granada. Castellón lo ha destituido, dándole el mando del ejército al general José Trinidad Muñoz, considerado el mejor general de Centroamérica, quien ha regresado del exilio. Los izquierdistas radicales de la Calle Real, acérrimos adeptos de Castellón, no quieren a Muñoz y desconfían de él, pero lo necesitan desesperadamente en la situación precaria en que están, con el enemigo aprestándose a dar el golpe de gracia.

Al tomar el mando de las tropas democráticas Muñoz hace propuestas de paz al general Ponciano Corral, jefe del ejército Legitimista.²²¹ Aunque la comunicación se ha estancado en las etapas preliminares, los izquierdistas leoneses recelan que Muñoz los entregue, por lo que Castellón ve en Walker un aliado contra Muñoz, además de contra Granada. Castellón recibe al filibustero con los brazos abiertos; Muñoz, por su parte, diplomáticamente le hace saber que le disgusta su presencia en Nicaragua. Conforme lo narra Doubleday: "En apariencia, Muñoz consideraba sin importancia para la nación el asunto de los aliados Americanos".²²² Sin duda recuerda el fiasco de

McLane. Además, bajo exteriores diametralmente opuestos, Muñoz y Walker comparten una megalomanía napoleónica que los hace repelerse al instante:

El general Muñoz, que llegó durante la entrevista, presentaba tanto en su naturaleza como en su aspecto un marcado contraste con el coronel Walker. Observé entre ambos una antipatía tan fuerte como la que exhiben el perro y el gato al encontrarse. Walker era un hombre común, de aspecto ordinario y gestos secos. Muñoz por el contrario era muy galán, de exquisitos modales que realizaban el vistoso uniforme de un Mayor General.²²³

Al retirarse Muñoz, Walker le advierte a Castellón que ni él ni sus soldados pelearán bajo las órdenes del General nicaragüense, y exige formar un cuerpo independiente para descender sobre Rivas y ocupar el camino del Tránsito entre San Juan del Sur y La Virgen. Su objetivo es doble: alejarse de Muñoz y posesionarse de la ruta donde podrá recibir refuerzos de California en los vapores de la Compañía. Castellón accede entusiasmado, pero tiene que pasar por la formalidad de someter la cuestión al gabinete. Al día siguiente Walker se regresa a Chinandega, donde está acuartelada su tropa, a aguardar la decisión del Gobierno Provisorio. Le llega el 20 de junio: Walker recibe el grado de Coronel en el Ejército Democrático, con autorización del Ministro de la Guerra para formar un cuerpo independiente —la Falange Americana, al mando de la oficialidad que él escoja. Conforme la Constitución de 1838, basta una simple declaración de intento para que cualquier persona nacida en un país de América adquiera la ciudadanía nica. Bajo dicha cláusula, Walker y casi todos sus soldados ahí mismo se hacen ciudadanos nicaragüenses. El Coronel nombra edecán al buen conocedor Doubleday, da el rango de Teniente Coronel a Achilles Kewen, asciende a Mayor a Timothy Crocker, organiza a la tropa en dos compañías y marcha a El Realejo. El 23 de junio la Falange Americana está abordo del *Vesta*, lista a zarpar hacia Rivas.